

La refundación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) durante la transición, 1977-1986*

The Refoundation of the University Socialist Association during transition, 1977-1986

Abdón Mateos**
CIHDE (UNED)

orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-2703-2657>

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2018.4474>

Recibido: 11/06/2018
Aceptado: 20/08/2018

Resumen: En 1977 fue refundada la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), como sección de la Federación Socialista Madrileña del PSOE. A diferencia de la primera ASU (1956-1961), los nuevos universitarios socialistas madrileños, procedentes de las clases medias trabajadoras, tuvieron un perfil ideológico socialdemócrata más que de socialismo radical. A lo largo de la primera legislatura socialista y con la crisis de la OTAN, la ASU fue perdiendo el carácter de agrupación estudiantil para incrementarse su implantación entre el profesorado y convertirse en una sección de reclutamiento de cuadros socialistas.

Abstract: In 1977, the Socialist University Association (ASU) was refounded as a section of the Socialist Federation of Madrid of the PSOE. Unlike the first ASU (1956-1961), the new Madrid socialist university students, coming from the working middle classes, had a social-democratic ideological profile rather than radical socialism. Throughout the first socialist legislature and with the crisis of NATO, ASU was losing the character of student group to increase its implementation among professors and become a recruitment section of socialist cadres.

* Un relato detallado sobre la primera ASU se puede consultar en mi libro *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974* (Madrid: EPI, 1993). Más recientemente, para el tiempo posterior, véase *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988* (Madrid: Sílex, 2017). MINECO HAR 2012-34.132. Una versión reducida fue publicada en la revista *Anatomía de la Historia*, julio 2017 (www.anatomiadelaahistoria.com). Agradezco especialmente las aportaciones de Álvaro Frutos, Alfredo Liébana y Mariano del Mazo.

** amateos@geo.uned.es

Palabras clave: PSOE, Socialdemocracia, Universidades de Madrid, reforma universitaria, movimiento estudiantil.

Keywords: Spanish Socialist Workers Party, Madrid Universities, University reform, student movement

“De socialistas nada. Son antifranquistas de espíritu liberal, pequeño burgués, pero carentes de toda formación y, sobre todo, de poca disciplina, (...) se llaman a sí mismo no ya, agrupación socialista universitaria, sino partido socialista del interior o partido socialdemócrata (...). A la ejecutiva, conviene conocer su historial, medios de vida (...). Si la palabra purga no estuviera desacreditada, por el abuso, sería la más apropiada a este trabajo”¹

A mitad de los años cincuenta salió al espacio público una nueva generación antifranquista, los hijos de la Guerra, en los minoritarios y elitistas medios universitarios. Muchos de ellos pertenecían a la clase media burguesa o a la clase alta, mayoritariamente vinculada con los vencedores franquistas, pero rompieron con la estrechez del nacional-catolicismo franquista. El engarce con los militantes de izquierda supervivientes de la represión o con los exiliados, con otras vivencias y cultura política, fue extremadamente difícil, como lo demuestra la cita de la carta del empleado de banca Eduardo Villegas, que había padecido prisión durante más de una década. Sin embargo, este mismo dirigente avaló el inicio de la renovación del socialismo madrileño una década más tarde, protagonizada por alguno de los antiguos jóvenes socialistas, en 1970.

En esta ocasión, voy a reconstruir la refundación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) madrileña durante la primera década de la España democrática. Una Agrupación que tuvo poco que ver con la organización fundada en 1956, tanto por el carácter de su militancia, como por sus modulaciones ideológicas y cultura política. La nueva ASU tuvo la significación de ser durante un tiempo una agrupación política estudiantil y una escuela de cuadros socialistas, bajo la tutela de profesores y dirigentes socialistas, hasta que, a partir de 1981, fue transformándose en una sección socialista en la que predominaba el profesorado en un tiempo de crecimiento y reforma de la universidad.

Mi propia vivencia personal tiene algo que ver con esta historia, pues finalicé mi etapa de estudiante universitario en 1985, teniendo el primer contacto con ASU en 1982 con motivo de las elecciones a rector, en mi condición de claustal y miembro de la junta de gobierno de la sección de Geografía e Historia de la Universidad Autónoma de Madrid. Antes había participado en

¹ Eduardo Villegas a Pascual Tomás, 1959, archivo UGT, Fundación F. Largo Caballero.

las asambleas y manifestaciones, y había sido delegado en el movimiento de protesta contra el proyecto de ley de Autonomía Universitaria entre 1979 y 1981. Como afiliado al PSOE y profesor ayudante doctor, retomé en contacto con ASU, ya encabezada por Rafael Simancas, en 1991-1992, sin llegar a pertenecer a la misma.

Es una historia del tiempo presente, en la que la mayor parte de los protagonistas no sólo están vivos sino activos profesional o políticamente. No hay un archivo de la Agrupación y la misma naturaleza de la misma produjo muy poca documentación. La ASU publicó algunos boletines irregulares, como *Abanico*, pero la reconstrucción de su trayectoria y de su papel en el PSOE debe recurrir a archivos privados, como los de Ramón Adell o Alfredo Liébana, y al testimonio de sus protagonistas, en la perspectiva del informador estratégico de las élites. Para la reconstrucción del contexto de la transición y de la vida universitaria he recurrido, principalmente, a la prensa diaria.

La primera agrupación universitaria

La primera Agrupación Socialista Universitaria surgió tras los sucesos estudiantiles de Madrid en febrero de 1956², en los que fueron detenidos algunos de sus impulsores, como Miguel Sánchez-Mazas, Vicente Girbau o Manuel Ortuño, que terminaron expatriándose. El 23 de febrero de 1956 unos cuantos jóvenes crearon en el campo de fútbol del barrio de la Guindalera en Madrid la Asociación Socialista Universitaria, que enseguida pasó a denominarse Agrupación. Para el 1 de Abril de 1956 Víctor Pradera Gortázar, fundador de ASU, y Jorge Semprún, dirigente comunista, habían redactado el manifiesto con la célebre frase "hijos de los vencedores y de los vencidos", llamando a la reconciliación de los españoles. En la distribución del manifiesto participó Francisco Bustelo, dirigente de ASU, entre otros.

En el verano de 1956, Víctor Pradera estableció contacto con el secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis, estableciéndose los primeros vínculos orgánicos. Sin embargo, la vinculación con el PSOE del exilio no terminó de resolverse pese a la presión del Congreso del partido de 1958. La ASU promovió la Unión Democrática de Estudiantes y practicó la unidad de acción con el PCE, tanto en la agitación universitaria como en la convocatoria por los comunistas de la fracasada Huelga Nacional Pacífica de junio de 1959.

² Andrea Fernández Montesinos, *Hijos de vencedores y vencidos. Los sucesos de febrero de 1956 en la universidad central* (memoria máster UCM, 2008).

También hubo secciones de ASU en Valencia y algún afiliado en Salamanca. Debido a sucesivas detenciones y juicios, parte de sus miembros se exiliaron y crearon la delegación exterior de ASU, afiliándose algunos al PSOE. La ASU padeció dos redadas en 1956, otra del comité ejecutivo en 1958 a la que se sumó la de los jóvenes detenidos en la caída masiva de un grupo del PSOE y del Movimiento Socialista encabezado Antonio Amat en el otoño de ese año; y otras dos en 1959 asociadas a la Huelga Nacional Pacífica³. Ya como Juventudes de Madrid, fueron detenidos alguno de sus cuadros en 1962 y 1963.

En el bienio de 1960-61 la consolidación de Franco tras el Plan de Estabilización y lo ocurrido en Cuba o Argelia, así como el secuestro del buque portugués Santa María, condujeron a que prácticamente la totalidad del antifranquismo, salvo el que provenía de la disidencia de la dictadura, se planteara volver a tácticas resistenciales. Mientras que la CNT creó Defensa Interior, el presidente republicano en el exilio, Martínez Barrio, Prieto o algunos responsables del PCE, entre ellos Enrique Lister, pensaron en la práctica de atentados, ETA inició su carrera violenta y los jóvenes del FLP en creciente cercanía con la ASU acariciaron la creación de un organismo de Resistencia o incluso la creación de un foco guerrillero en alguna sierra⁴.

El impacto de las revoluciones del Tercer Mundo, sobre todo la revolución cubana, sobre la juventud fue notable. Afectó también a la segunda generación del exilio y no sólo a los estudiantes formados bajo la dictadura franquista. En Francia, las Juventudes Libertarias impulsaron el activismo armado, mientras que en México fue creado el movimiento juvenil ME-59 y reconstituidas las Juventudes Socialistas⁵. En el ME-59 participaron activamente los hijos de los socialistas Julián Zugazagoitia o Max Aub, manteniendo

³ Entre el 19 de mayo y el 2 de junio de 1959 fueron detenidos en Madrid Mariano Rubio Jiménez, Tomás Llorens, Cesar Cimadevilla, Agustín García de León, Jacobo Martos y Luis Alberto Solana, Mariano Rubio Jiménez, Carlos Zayas, Gabriel Tortella (delegado en Derecho), Pedro Ramón Moliner, Marra López, Santos Fontenla (delegado de la facultad de Filosofía y Letras) y Bernardo Pena (delegado en ciencias económicas y políticas); en Salamanca Alonso Novo; en Valencia, Vicente Lluch, Vicente García, Salvador Franco y otros dos. Bustelo, Kinde-lán y Girbau se expatriaron.

⁴ Respecto a mis estudios sobre la ASU fundacional publicados en 1990 y 1993, basados en los archivos del exilio del PSOE y UGT (fundaciones Pablo Iglesias y F. Largo Caballero), he utilizado nuevos fondos de archivo: correspondencia de Sánchez- Mazas con Prieto, fundación Indalecio Prieto; Fondo Francisco Bustelo, fundación F. Largo Caballero; Fondo José Ignacio Urenda (FOC) en archivo de Ramón Adell, Madrid; fondo José María Zufiaur (USO), fundación F. Largo Caballero.

⁵ Aurelio Velázquez, "El movimiento español 1959: entre la Revolución cubana y los servicios secretos mexicanos", (*Latinoamérica* 61, 2015). Testimonio personal de Aída Pérez Flores, México 2016.

do estrechas relaciones con el régimen castrista. Representantes de este movimiento de solidaridad con la clandestinidad antifranquista establecieron contactos con la delegación exterior de ASU y del MSC.

Tras arduos debates, una nueva cohorte de militantes de ASU, encabezados por Luis Gómez Llorente, Miguel Ángel Martínez o Miguel Boyer, entre otros, había decidido aceptar convertir la Agrupación en Juventudes Socialistas en enero de 1961, presentando sin éxito una ponencia radical, alentada por Antonio Amat y redactada por Ángel de Lucas, al Congreso del partido. Antes también habían influido en la adopción de posiciones más radicales en el Pleno de las Juventudes Socialistas celebrado en el exilio.

La dirección de Juventudes Socialistas había sido renovada a finales de los años cincuenta, retirándose definitivamente jóvenes de la posguerra, como Antonio García Duarte o Salvador Martínez Dasi, para incorporar a la segunda generación del exilio. Incluso, debido a la emergencia en la esfera pública antifranquista de la generación de hijos de la Guerra en medios universitarios y profesionales, la Ejecutiva de JJ.SS había creado una vocería estudiantil y un comité de estudiantes, con los hermanos Carlos y José Martínez Cobo de principales dirigentes. Otros hijos de socialistas españoles, como Antonio Blanca, se incorporaron a las asociaciones estudiantiles francesas y las juventudes del partido socialista francés, SFIO⁶.

La Ponencia "socialista revolucionaria" no descartaba el uso de "la violencia contra las cosas" si fallaban otros medios de lucha, cambiando la perspectiva desde 1962 con las huelgas obreras y la ampliación del movimiento universitario con la creación de la FUDE con universitarios del FLP y del PCE⁷. La Ponencia defendía un neutralismo activo frente a los bloques militares, criticando a la Internacional y a la socialdemocracia europea.

Una parte de ASU se integró en las Juventudes Socialistas, reconstituyendo la sección de Madrid, mientras que la sección de Valencia partidaria mayoritariamente de confluir con el Frente de Liberación Popular terminó dispersándose. Poco después, en 1963 militantes universitarios en su mayoría católicos crearon el grupo Acció Socialista Valenciá. Antiguos miembros expatriados de la ASU, como Francisco Bustelo y Manuel Fernández Montesinos, junto a la abogada Josefina Arrillaga y otros, consiguieron financiación del sindicato del metal alemán, fundando la Alianza Sindical Obrera (ASO) en

⁶ Testimonio personal de Antoine Blanca, Toulouse 2012.

⁷ Una síntesis sobre el antifranquismo estudiantil, en Elena Hernández Sandoica, Marc Baldó, Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, (Madrid: La Esfera de los Libros, 2007).

octubre de 1962, con el apoyo de ugetistas y algunos veteranos cenetistas catalanes. La aventura de ASO, que también quiso crear un Comité Ibérico Socialista junto a los socialistas catalanistas, y en la que confluyeron sindicalistas cristianos de SOC y la autogestionaria USO, con presencia esta última de estudiantes o jóvenes licenciados expatriados como Agapito Ramos, Reyes Mate o Enrique Barón, terminó entre finales de 1966 y comienzos de 1967⁸.

Por su lado, los jóvenes universitarios catalanes del Moviment Socialista alcanzaron un acuerdo con el Frente Obrero de Cataluña (FOC), vinculado confederalmente al FLP, para crear el Moviment Febrer 62, a la par que compartían militancia en UGT-ASO⁹. Esta colaboración se extendió en los años sesenta a otro grupo denominado Fuerza Socialista Federal en la Taula de Acció Socialista.

Las Juventudes Madrileñas tuvieron redadas en 1962 y 1963, entrando en conflicto con el grupo universitario del profesor Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo, que habían pedido también el ingreso en el partido. Tras los sucesos universitarios de Madrid en 1965¹⁰ con los que se solidarizó el “viejo profesor” salmantino siendo expulsado, los jóvenes madrileños se integraron en el partido. Algunos estudiantes vinculados a Tierno, como Rafael Esparza y Enrique Curiel, constituyeron el Frente Socialista Universitario, antes de que constituyera el Partido Socialista en el Interior en enero de 1968¹¹.

Los jóvenes de la ASU expatriados se integraron excepcionalmente en las Juventudes Socialistas del exilio. Bustelo dimitió en 1962 de los órganos directivos de las Juventudes. Una excepción fue Miguel Ángel Martínez, hijo de un dirigente de la clandestinidad de posguerra, que tras su encarcelamiento en 1962 se expatrió, desempeñando la secretaría Internacional de JJ.SS, y diversos puestos en la Internacional juvenil¹².

La nueva militancia de clase media universitaria, hijos de la guerra, representaba el origen de la renovación del PSOE, aunque ésta solamente culminara en la década de los setenta, debido a la propia perduración del franquismo. Permitía elaborar un proyecto político autónomo, sin necesidad de depender de formaciones centristas burguesas. Se caracterizó también

⁸ Testimonio personal de Reyes Mate, 2013.

⁹ Testimonio personal de Isidre Molas, Barcelona, 1986.

¹⁰ José Álvarez Cobelas, *La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, (Madrid: Siglo XXI, 2004).

¹¹ Testimonio personal de Rafael Esparza, Las Palmas, enero 2017. Sobre el tiernismo, véase Raúl Morodo, *Atando cabos*, (Madrid: Taurus, 2002).

¹² Testimonios personales de Miguel Ángel Martínez, Manuel Simón y María Luisa Libertad Fernández, Madrid 2017.

por una temprana incorporación de la mujer a la militancia, en lo que todavía era casi un grupo de amigos. Alguna de ellas, como Carlota Bustelo, promovieron la agrupación Mujer y Socialismo en 1977. Defensores del socialismo revolucionario, con tintes neutralistas, viajaron y descubrieron Europa, en su edad de oro socialdemócrata. Accidentalistas ante la forma de gobierno, alguno de sus miembros, como Miguel Sánchez Mazas o Juan Manuel Kinde-lán, no dudaron en dirigirse a Juan de Borbón, demandándole un compromiso antifranquista.

En el tardofranquismo, el PSOE creó un Frente de Lucha de la Enseñanza, en el que participaban tanto profesores como estudiantes, que también militaban en Juventudes, con una vocalía específica. Entre 1970 y 1973, el secretario de Estudiantes fue Enrique Moral¹³. Otro estudiante socialista que fue miembro de la dirección de Juventudes fue Sebastián Reyna¹⁴, que sería en los años ochenta director general de Cooperativas y responsable de la fundación ugetista Francisco Largo Caballero. Además, fue reconstituida, desde Andalucía y Madrid, sobre todo, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de UGT.

En cualquier caso, la presencia organizada de los socialistas en la Universidad del tardofranquismo fue muy limitada. La mayoría de los jóvenes socialistas de la década anterior ejercían ya como profesionales a través de los Colegios de Abogados o Licenciados, donde actuaban Luis Gómez Llorente, Mariano Pérez Galán o Pablo Castellano. Dirigían a los jóvenes licenciados con dedicación docente hacia FETE-UGT¹⁵. Otros eran profesores no numerosos, como Javier Solana o Virgilio Zapatero, y, excepcionalmente, habían accedido a puestos de funcionarios docentes en agregadurías o cátedras, como Carmina Virgili, Gregorio Peces Barba o Elías Díaz.

La refundación

En 1977, poco después de la legalización del PSOE, se celebró el I Congreso de la Federación Socialista Madrileña, que abrió paso a la constitución de las agrupaciones locales del PSOE en los entonces 18 distritos municipales de la capital y en los municipios de la provincia. Hasta entonces, la provincia de

¹³ Antonio González, Aurelio Martín y Gutmaro Gómez, *Juventudes Socialistas. 100 años protagonistas del cambio*, (Madrid: Fundación Tomás Meabe, 2006).

¹⁴ Testimonio de Felipe Nieto, 2017.

¹⁵ Testimonio de Juan Avilés, 2017.

Madrid era orgánicamente una única agrupación. En el segundo Congreso de la FSM se aprobó con carácter excepcional la constitución de una agrupación no territorial, la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). Además, en mayo de 1977 se había celebrado el congreso de unificación con la Convergencia Socialista de Madrid, que permitió la incorporación de una veintena de sus miembros en la Agrupación Universitaria.

Antes de los congresos de la FSM en 1977 existía una estructura del PSOE entre los estudiantes universitarios. La organización se denominaba “frente de lucha de la enseñanza” y contaba con una coordinadora en la que había un representante por aquellas facultades o escuelas universitarias que contaban con al menos cinco militantes y un comité. En el plano orgánico, el “frente de lucha de la enseñanza” funcionaba como una estructura reconocida dentro de la Agrupación Socialista Madrileña (ASM). Uno de los responsables más activos del frente de lucha de la enseñanza fue Larry Levene, así como Joaquín García Morillo, Ignacio Varela y Mariano del Mazo¹⁶.

Juan Barranco, procedente de Convergencia Socialista Madrileña, defendió la singularidad de la continuidad de una agrupación no territorial en el segundo congreso de la FSM. Esta decisión no dejó de ser controvertida en la familia socialista, pues había un sector del PSOE que defendía que los estudiantes universitarios del PSOE deberían militar en Juventudes Socialistas y, de hecho, durante estos años existió también una plataforma denominada Estudiantes Socialistas. Además, no todos los militantes del PSOE estaban de acuerdo con la excepcionalidad de una agrupación no territorial, llegándose a formular críticas al elitismo que suponía dotar de estructura orgánica a una agrupación de universitarios. El recuerdo de la ASU originaria y la incorporación de algunos militantes históricos de la misma al PSOE ayudó a la formalización de la agrupación universitaria.

Hay que tener en cuenta que antiguos miembros de la ASU originaria, como Francisco Bustelo, Carlota Bustelo e Ignacio Fuejo, conocido como “Indalecio” al inicio de los años sesenta, presentaron sin éxito una lista alternativa a la dirección del partido en Madrid frente a la encabezada por Alonso Puerta.

En un principio, ASU fue una agrupación formada exclusivamente por estudiantes universitarios, sin presencia de profesores, sobre todo porque los docentes no se encontraban cómodos entre una mayoritaria agrupación estudiantil. No todos los estudiantes universitarios del PSOE se afiliaron a la ASU. Otros militaron en Juventudes Socialistas en vez de la ASU y otros se integraron en agrupaciones locales de la capital o de la provincia de Ma-

¹⁶ Testimonio de Alonso Puerta, 2016.

drid. Esta situación comenzó a cambiar a partir de 1981, cuando muchos cuadros socialistas trasladaron su militancia a la Agrupación Universitaria, siendo aceptada por la dirección de la misma. Algunos de los más significados fueron Gregorio Peces Barba, Elías Díaz, o los más jóvenes Alfredo Pérez Rubalcaba y Gustavo Suárez Pertierra, que llegó a desempeñar brevemente la presidencia de la Agrupación. Esto provocó algún recelo entre los jóvenes, teniendo que optar Peces Barba a ser delegado por Valladolid al Congreso del PSOE de 1981. Del mismo modo, Suárez Pertierra terminó siendo descabalgado por estudiantes de la presidencia de la Agrupación al comienzo de los años ochenta¹⁷.

La primera comisión ejecutiva local de esta nueva ASU se eligió en asamblea en 1977. Su primer responsable se llamaba “secretario político”. Para ese cargo fue elegido Fernando Morán Calvo-Sotelo, hijo del que fuera Ministro de Asuntos Exteriores. El secretario de organización era Valeriano Gómez, pese a que siempre fue partidario de la integración de los estudiantes universitarios en las Juventudes Socialistas. De hecho, en junio de 1979 el que fuera Ministro de Trabajo con Rodríguez Zapatero, formó parte brevemente de la Ejecutiva de Juventudes, como secretario de Formación.

En el verano de 1977 se celebró una asamblea de ASU, en la que, ante el vacío en el comité local, se constituyó una comisión gestora, de la que forman parte Ramón Serra, Rafael Díaz-Salgado, estudiantes de Derecho de la Complutense, recién incorporados de Convergencia Socialista de Madrid, José María Ruiz Martínez, de Físicas de la Complutense y Mariano del Mazo de Unamuno, de Filología de la UAM¹⁸.

En ese mismo verano se celebró un Congreso de las Juventudes Socialistas, que fue célebre porque una bandera republicana fue desplegada en el Palacio de Congresos de Madrid, por lo que los asistentes, entre los que se encontraban como observadores militantes de ASU, fueron expulsados de esa sede y tuvieron que terminar la reunión en la sede de UGT de la calle don Quijote.

Coincidiendo con la polémica ASU-Juventudes, un grupo de militantes de la ASU de Madrid enviaron cartas a estudiantes universitarios del PSOE de otras federaciones con la idea de extender el modelo ASU por el resto de España. Por ese motivo fueron denunciados ante la Comisión de Conflictos bajo la acusación de querer constituir una tendencia organizada. Finalmente fueron exonerados José María Ruiz Martínez, Andrés Barceló y Mariano del

¹⁷ Testimonio de José Ángel Isla, junio de 2016.

¹⁸ Testimonio personal, febrero 2016. Mariano del Mazo, “Algunas notas sobre la ASU de los años de la transición” (manuscrito, 2017)

Mazo de esa acusación por una comisión presidida por el senador Francisco Ramos Fernández Torrecilla, actuando de abogado Gregorio Peces-Barba.

No obstante, fueron creadas secciones de ASU en Galicia y, especialmente, en Barcelona. Solamente, la ASU vinculada al PSC-PSOE ha tenido continuidad hasta el momento actual, debido a la cuasi condición “confederal” del partido catalán. El secretario de Organización y, desde 1979, vicesecretario, Alfonso Guerra, no debió ser partidario de la extensión nacional de la ASU¹⁹. Según José Luis Martín Ramos, “en el PSC-Congrés había un pequeño número de estudiantes, estaban en las juventudes del partido y quizás alguno en la organización regular. Tenían una muy pequeña presencia en el movimiento universitario, se puede citar al politólogo Isidre Molas, el periodista e historiador Joan Fuster Sobrepere y el constitucionalista Xavier Arbós”²⁰.

La ASU de Cataluña se constituyó poco después de la unificación de las formaciones socialistas en el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) en julio de 1978. A diferencia de la ASU madrileña, en la agrupación catalana se integraron desde el principio la mayor parte de los profesores del PSC-PSOE.

En el otoño de 1977, la comisión gestora de la ASU de la FSM convocó una asamblea en la que se eligió un nuevo comité local, donde no había secretario general. Durante aproximadamente un año Mariano del Mazo fue el secretario de organización de ese comité, del que formaban parte también Juan Lobato, José María Ruiz Martínez y otros compañeros. Los comités directivos de ASU fueron inestables, en especial, los secretarios de Organización.

Durante todos estos años, que van de la muerte de Franco, las primeras elecciones democráticas en 1977, a la aprobación de la Constitución y la celebración de los primeros comicios locales, la actividad de los estudiantes universitarios del PSOE se centraba en labores de propaganda, difusión de panfletos, pegada de carteles, organización de actos políticos en las facultades universitarias, captación y participación en los debates, reuniones y asambleas que se llevaban a cabo en los campus universitarios. La Facultad

¹⁹ En un acta de la Ejecutiva, Alfonso Guerra preguntó si la ASU se limitaba a la FSM. Actas de la Comisión Ejecutiva del PSOE, diciembre 1976-mayo 1979, Fondo Ajalvir, Fundación Pablo Iglesias.

²⁰ Testimonio personal, abril 2017. La ASU catalana se ha mantenido como organización “frente” hasta hoy, descartando su disolución en la organización territorial. El rector de la Universidad de Barcelona entre 2008 y 2016, Dídac Ramírez, también fue de ASU.

Algunos de sus miembros pasaron con el tiempo a la organización territorial, por ejemplo, Gabriel Colomé. Ese tipo de cuestiones generó en su tiempo fricciones ya que la ASU quería controlar toda la acción política de los socialistas en la universidad, estuvieran o no integrados en la Agrupación. Sin embargo, la profesora Montse Duch fue secretaria de Universidades en la ejecutiva del PSC desde 1995 sin ser miembro de ASU.

predominante en ASU era Derecho de la Complutense, donde había más implantación. En la Universidad Autónoma, durante la etapa de marzo de 1976 a 1979, pese a que los profesores no formaban parte de la ASU, sí era notable su influencia en las reuniones que mantenían con ellos²¹. Cabe destacar el grupo de Derecho cuyo maestro era Elías Díaz y del que formaban parte Virgilio Zapatero, Liborio Hierro, Francisco Laporta o Alfonso Ruiz Miguel.

En el plano interno, la ASU, pese a su carácter enormemente plural, y a que fue escenario de un vivo debate político, no estuvo alineada durante la Legislatura Constituyente con ninguna corriente ni tendencia, teniendo una clara sintonía con el entonces secretario general de la FSM, Alonso Puerta, quien también mantenía una estrecha relación con el último responsable del Frente de la Enseñanza, Larry Levene. De hecho, ambos presentaron la ponencia de síntesis al Congreso extraordinario de septiembre de 1979, perdiendo la dirección de la FSM frente a Joaquín Leguina a finales de año.

La relación de ASU con la Federación Socialista Madrileña se vio afectada por la competencia con las Juventudes Socialistas. Leguina ofreció a Galo Gutiérrez y Álvaro Frutos formar parte de la dirección del partido a cambio de disolver la Agrupación. Por su lado, ASU defendía la disolución de las Juventudes en Madrid, en la idea de que los jóvenes tenían que estudiar y desarrollar una profesión antes de implicarse a fondo, o incluso profesionalizarse, en la vida del partido. La “oferta” de Leguina no fue aceptada en una asamblea de la Agrupación²². No obstante, tres de los afiliados de ASU, entre ellos, Alfredo Liébana, formaron parte del comité regional de la FSM en los años de la transición.

A partir de las primeras elecciones municipales en abril de 1979, la Agrupación Universitaria perdió peso específico frente a los nuevos ayuntamientos de la provincia madrileña. Uno de los cuadros de ASU, Esteban Díaz Maroto, fue concejal en el primer gobierno municipal de Enrique Tierno Galván, desempeñando la presidencia de la comisión de la Juventud. Maroto consiguió un titular de la prensa diaria de entonces al declarar que legalizaría los porros, para controlar su consumo²³.

Sin embargo, no parece que la militancia joven de ASU, entre la que había muchas mujeres, participara ampliamente de las tendencias contraculturales y post-sesentoyochistas de la universidad de la transición. Comparativamente con las radicales Juventudes Socialistas, los universitarios de

²¹ Testimonio de Alfredo Liébana, mayo 2016.

²² Testimonio de Álvaro Frutos, junio 2017.

²³ *Diario 16*, 3.10.1979. Fondo Linz, Instituto Juan March. En las siguientes elecciones municipales de 1983 fueron candidatos de ASU, Juan Lobato y Álvaro Frutos, resultando electo el primero.

ASU eran moderados, socialdemócratas. La ponencia que presentó la ASU al 28 Congreso del PSOE en mayo de 1979, con Juan Lobato Valero de delegado, era hija de la época, pero estaba a la derecha de la ponencia política asturiana que fue defendida con éxito por Francisco Bustelo, provocando la retirada de Felipe González. La Ponencia criticaba la falta de una acción para la movilización de las masas, abandonada a la acción parlamentaria, para censurar la falta de información, la escasa efectividad del Comité Federal y, en general, la burocratización del partido²⁴.

Algunas mujeres jóvenes estudiantes desempeñaron los puestos principales directivos de la ASU, a diferencia de Juventudes Socialistas donde su presencia en los órganos directivos fue testimonial durante la transición, aunque la militancia de las mujeres fuera también muy minoritaria. Mientras que María Jesús Santesmases y Belén Lara fueron secretarías generales, Carmen Granado era secretaria de Organización en el momento de la tentativa de golpe de Febrero de 1981 y Sisi Barrado desempeñó la Vicesecretaría²⁵. Carmen Granado, que era responsable del Comité con José Andrés Torres Mora y Carlos Martínez, y guardaba el fichero de afiliados en casa el 23 de febrero de 1981, pasó verdadera angustia en esas horas.

La ASU participó activamente en las elecciones democráticas a rector de la Universidad Complutense y de la Universidad Autónoma de Madrid. Uno de sus cuadros históricos, el catedrático Francisco Bustelo, por entonces, senador crítico con la dirección del PSOE, logró el rectorado en la Complutense en diciembre de 1980. Sin embargo, el PSOE pidió a Bustelo que no presentara su candidatura a la reelección en enero de 1984, para evitar que una posible derrota fuera interpretada en términos políticos y despolitizar a la mayor universidad española²⁶. En el caso de la Autónoma, el rector y arabista cercano al PCE, Pedro Martínez Montávez, desde 1978, fue sustituido en 1982 por el catedrático de Derecho, Julio González Campos²⁷.

El número de estudiantes universitarios madrileños se había multiplicado por tres entre 1965 y 1975, pasando la Complutense de 30 a 100 mil alumnos. Los estudiantes desempeñaron un papel decisivo en la elección de los dos rectores ya que elegían en asamblea un claustal por cada 50 estudiantes, teniendo Filosofía y Letras, por ejemplo, diez representantes. Los estudiantes claustrales, entre los que me encontraba, votaron el bloque a la candidatura

²⁴ *XXVIII Congreso del PSOE. Ponencias del Congreso*, Madrid, mayo 1979. Fundación Pablo Iglesias.

²⁵ Testimonios personales de Carmen Granado (2016) y Sisi Barrado (2017).

²⁶ *El País*, 13.1.1984.

²⁷ *El País*, 1.6.1982.

progresista²⁸ de González Campos, que tenía en su equipo de futuros vicerrectores a la geógrafa, ligada familiarmente a ASU, Josefina Gómez Mendoza²⁹, y al historiador izquierdista Manuel Pérez Ledesma. Sin embargo, un boletín de ASU de la UAM criticó el voto en bloque universitario. El nuevo rector dimitió menos de dos años después, postulándose Josefina Gómez Mendoza en las nuevas elecciones a rector en marzo de 1984, siendo elegida en segunda vuelta.

Hay que tener en cuenta que, además del voto más o menos ideológico, los intereses corporativos de las distintas facultades jugaban un importante papel. Los militantes de ASU en las facultades de Ciencias, que habían sido tutelados por Javier Solana, defendieron la candidatura de un catedrático de sus especialidades frente al predominio de los equipos de Filosofía y Letras o Derecho en los rectorados de la Autónoma de Madrid.

En el caso de la naciente UNED, la catedrática de Derecho, Elisa Pérez Vera, se convirtió en la primera mujer rectora de una universidad española en 1982, con el apoyo progresista, e incluyendo entre sus vicerrectores a prestigiosos profesores, como el filósofo Emilio Lledó, Ángel Viñas y el militante histórico de ASU, Pedro Ramón Moliner³⁰.

La nueva rectora sustituía a Tomás Ramón Fernández, que había encabezado, junto a Eduardo García de Enterría, un manifiesto contra la Ley de Autonomía Universitaria (LAU), al que se atribuyó una importancia decisiva para la determinación del gobierno de UCD de retirar el proyecto de ley de las Cortes.

Elisa Pérez Vera había sido invitada por el ministro de Educación y Ciencia de UCD, Juan Antonio Ortega, a formar parte del equipo encargado de reelaborar el proyecto de ley de Autonomía Universitaria que habría de ser pactado con el PSOE antes de su segundo debate en comisión. Una enfermedad impidió a la profesora Pérez Vera incorporarse al equipo del entonces director general de Ordenación Universitaria, el socialista e historiador económico, Ángel Viñas.

La ASU no tuvo gran protagonismo en el movimiento universitario contra la Ley de Autonomía Universitaria impulsada por el socialdemócrata

²⁸ Para el diario conservador ABC, los equipos rectorales de la UAM eran social-comunistas.

²⁹ Una de sus hermanas se casó con el fundador de ASU, Víctor Pradera, mientras que otra con Francisco Bustelo. Véase, también, el ensayo de Josefina Gómez Mendoza, "A propósito de Camarada Javier Pradera", (*Claves de la Razón Práctica*: 231, 2013).

³⁰ *El País*, 19.10.1982.

Luis González Seara, ministro de Universidades con UCD, que tuvo un momento crítico durante el curso 1979-1980, con multitudinarias asambleas y manifestaciones en el centro de Madrid. Puede ser que esa actitud “discreta” de la Agrupación ante la LAU tuviera que ver la autoridad de Gregorio de Peces Barba sobre la ASU y su amistad personal con Seara. Sin embargo, en la Autónoma hubo mayor presencia de ASU en el movimiento estudiantil mientras que en la Complutense la participación fue más laxa, aunque algunos militantes, como Ángel Sancha, Miguel Dorado y Carmen Granado, entre otros, si se implicaron en las protestas universitarias contra el proyecto de Ley³¹.

Buena parte del profesorado no numerario, los llamados PNN, se sumaron a la huelga, llegando la junta de gobierno de la Autónoma de Madrid a pronunciarse contra el proyecto de ley, argumentando que no promovía la autonomía de la universidad. Alguna de estas concentraciones estudiantiles de diciembre de 1979 fueron impulsadas por la izquierda radical maoísta y trotskista, llegándose al enfrentamiento violento con la policía, siendo detenidos varios activistas³².

La protesta se extendió a la enseñanza secundaria en febrero de 1980, manifestándose los sindicatos y los partidos de izquierda contra el proyecto de ley de centros docentes. El gabinete de prensa del PSOE hizo pública una nota por medio de la cual el diputado socialista y secretario general de FETE-UGT, Manuel Gracia, retaba al ministro de Educación a sostener un debate en televisión sobre el proyecto de ley de Estatutos de Centros³³.

En cualquier caso, González Seara y su proyecto de Ley fue víctima de un fuego cruzado entre la izquierda y la derecha conservadora y democristiana. La derecha quería que se flexibilizara la creación de universidades privadas y la homologación de sus títulos, en buena medida vinculadas a la Iglesia católica. Tras la dimisión de Suárez, la LAU sufrió modificaciones para, finalmente, quedar aparcada su discusión parlamentaria en 1982, debido a la oposición de los democristianos de UCD al proyecto de reforma universitaria y la ley de divorcio.

En vísperas de la navidad de 1980, la izquierda parlamentaria dudaba sobre su postura hacia la LAU en el voto final en las Cortes. El portavoz socialista, Javier Solana, manifestó que la Ley debía asegurar el control de las universidades privadas y la democratización de la institución³⁴.

³¹ Testimonios de Álvaro Frutos, junio 2017, y Alfredo Liébana, julio 2017.

³² *El País*, 14.12.1979.

³³ *El País*, 1.2.1980.

³⁴ *El País*, 19.12.1980.

En el bienio 1981-1982, el proyecto de reforma universitaria, con carácter de ley orgánica por lo que necesitaba el consenso parlamentario, del nuevo ministro Federico Mayor Zaragoza terminó siendo contestado por la mayor parte de UCD. En marzo de 1982, el PSOE, representado por Gregorio Peces Barba, que había entrado en la comisión ejecutiva del partido a finales de 1981, se opuso a la modificación del proyecto de la comisión parlamentaria, considerando que la Ley no entraría en vigor en el próximo curso³⁵.

Además, los diversos intereses de los estamentos universitarios, en especial, del profesorado no numerario contrario a la funcionarización, pero, también, de los profesores adjuntos y agregados, jugaron en contra de la gestión del político socialdemócrata gallego entre 1977 y 1981 y de Mayor Zaragoza. En cambio, en 1983 la Ley de Reforma Universitaria del gobierno de Felipe González, no tan diferente del proyecto de la LAU, sería aprobada sin mayores cuestionamientos, facilitando mediante la "idoneidad" la funcionarización de los PNN y la conversión automática de los agregados en catedráticos.

La LRU del ministro José María Maravall, politólogo y antiguo militante del izquierdista Frente de Liberación Popular, introducía algunos elementos de la cultura política del 68 en la Universidad. Además de la colegiación de los órganos de gobierno, se potenciaban los Departamentos frente a las Facultades, limitándose el poder de los catedráticos y estableciendo la participación de los alumnos y el personal administrativo. Las universidades limitaban su autonomía en la contratación del profesorado ayudante y asociado, pero, en la práctica, los nuevos profesores funcionarios respondían a criterios endogámicos, al poder designar los departamentos a dos de los cinco miembros de los tribunales evaluadores³⁶.

El adelanto de la edad de jubilación a los 65 años constituyó una especie de venganza de los antiguos PNN en muchos casos, dado que ahora los órganos colegiados de los departamentos podían rechazar el meritazgo de muchos catedráticos, a los que, por otra parte, se les restaba mucho de su poder más que, en su caso, la autoridad académica e intelectual³⁷.

Otro de los grandes momentos de la ASU madrileña de la transición fue la colaboración en la organización del multitudinario mitin de cierre de la campaña electoral de octubre de 1982 en el campus de la Universidad Complutense. Cerca de medio millón de personas se concentraron en la expla-

³⁵ *El País*, 24.3.1982.

³⁶ Un balance testimonial sobre la LRU en Luis García Sanmiguel, "La transición a la democracia y la Ley de Reforma Universitaria", *Anuario de la Facultad de Derecho de Alcalá de Henares*, 1995-96, vol. 5: 29-44.

³⁷ Testimonio de Feliciano Montero, julio 2017.

nada universitaria en un mitin-fiesta amenizado también con conciertos de Moustaki, Aute y Ríos³⁸.

La llegada del PSOE al gobierno supuso el reclutamiento de alguno de los militantes históricos de ASU para la acción de gobierno, así como de los jóvenes de la refundada Agrupación de la transición. En Presidencia de Gobierno entraron históricos como Roberto Dorado, Julio Feo³⁹ o Alberto Ruíz Sechi, mientras que, entre los jóvenes, Álvaro Frutos, llegaría a desempeñar la dirección general de Seguimiento de Crisis⁴⁰ y Francisco Virseda, la dirección general de Medios de Comunicación Social⁴¹.

Entre los militantes históricos de ASU de los años sesenta solamente Miguel Boyer y Javier Solana llegaron a ser ministros de los gobiernos de Felipe González. Unos pocos más desempeñaron altos puestos en las legislaturas socialistas. Por ejemplo, el antiguo secretario general de la Agrupación en 1960, Ignacio Fuejo, fue secretario general de Turismo.

La Agrupación se vio convulsionada también por el giro del partido ante la cuestión de la OTAN⁴². De los doscientos miembros que tenía en 1985, después del referéndum de 1986 quedaron apenas sesenta militantes⁴³. Lo que para muchos observadores fue la última batalla del antifranquismo o, en otros términos, de la transición a la democracia, trajo consigo la conversión de la Agrupación Socialista Universitaria en un centro de reclutamiento de cuadros y de lugar de encuentro de una parte del profesorado socialista.

Desde la Primera Legislatura y, sobre todo, con la primera socialista, muchos cuadros juveniles de ASU, como Paco Virseda, Armando García, Jesús Rubín, Adolfo Sánchez o Ignacio Montes fueron reclutados como asesores y secretarios del Grupo Parlamentario Socialista, el Ayuntamiento de Madrid o los gabinetes ministeriales.

Unos pocos accedieron a puestos de representación desde las elecciones autonómicas de 1983. Por ejemplo, Carmen Granado Paniagua, que trabajó en la Asociación de Mujeres Progresistas, fue electa para la Cámara extremeña, pasando a ser senadora desde 1996 hasta 2015. Rafael Simancas y José Antonio Díaz fueron parlamentarios de la Asamblea de Madrid en

³⁸ *El País*, 27.10.1982.

³⁹ Sobre el reencuentro de antiguos miembro de ASU en Presidencia, véase sus memorias *Aquellos años*, (Madrid: Ediciones B, 1993).

⁴⁰ Testimonio de Álvaro Frutos, septiembre 2016.

⁴¹ *El País*, 25.6.1986.

⁴² Abdón Mateos (ed.), *La izquierda ante la OTAN*, (Madrid: Ayer, 2016/3).

⁴³ Testimonios de José Ángel Isla y Juan Pan Montojo, abril 2017.

2003 y algunos de sus secretarios generales, como Rafael Simancas y Elviro Aranda, fueron también diputados en las legislaturas de Rodríguez Zapatero.

Además, a partir de la segunda mitad de los años ochenta, miembros de ASU desde el Gabinete de Presidencia dirigido por Roberto Dorado, los encuentros en Jávea de la Fundación Sistema, organizados por José Félix Tezanos o el Programa 2000, coordinado por Manuel Escudero y Álvaro Frutos, se integraron en el aparato socialista y en las publicaciones de los incipientes *think tanks* de las Fundaciones Pablo Iglesias y Sistema.

A modo de conclusión

La comparación sobre el papel de la primera ASU de los años cincuenta y sesenta con la década de la transición y consolidación de la democracia resulta reveladora. La ASU fundacional, procedentes sus militantes de una clase social más alta en una Universidad que en 1955 tenía 50 mil estudiantes y 1965 alcanzaba los 250 mil, representó los orígenes de la nueva izquierda en España, junto al Frente de Liberación Popular.

Aunque en el tránsito de la posguerra al franquismo desarrollista existieron expectativas de transición, los jóvenes universitarios de la generación de hijos de la guerra buscaban una alternativa a los bloques y al orden social y no sólo una salida de la dictadura. Un nuevo socialismo que repudiaba la socialdemocracia europea, pero también al comunismo soviético tras la represión de los movimientos populares en Hungría o Polonia y que miraba con admiración la revolución cubana o la emancipación argelina.

La mayoría de los cuadros de la ASU originaria alcanzó importantes puestos profesionales y académicos, aunque solamente una minoría de los militantes pudo sumarse a la política de la transición, debido a la perduración del franquismo y la formación de la nueva clase política del tardofranquismo. Esta perduración de la dictadura veinte años desde la fundación de la Agrupación tras los sucesos de 1956 les radicalizó ideológicamente, aunque la posterior experiencia de muchos de ellos, expatriados de nuestras fronteras, fue moderando sus planteamientos ideológicos.

Los componentes de la ASU de la transición, la generación del baby-boom, procedían de medios sociales más modestos y las posibilidades de una actividad política de carácter institucional y representativo les hizo ser reclutados para la misma muy jóvenes, aunque con sus estudios finalizados, moderando sus modulaciones ideológicas y acercándoles a posiciones socialdemócratas frente al reformismo revolucionario de los más mayores de las

generaciones anteriores. En cualquier caso, la refundación de la nueva ASU coincidió con un tiempo de intensa politización de la juventud que se prolongó hasta los años ochenta, cumpliendo la función de organización juvenil socialista en la Universidad en competencia con la implantación de los partidos de la izquierda extraparlamentaria y la decadencia del PCE en esos medios.

La nueva ASU alcanzó el cénit de su proyección en la época de Rodríguez Zapatero. En el año 2000 compitieron por la secretaría general de la FSM madrileña tres militantes de la misma, el antiguo secretario y profesor de Filosofía del Derecho, Jesús González Amuchástegui (1959-2008)⁴⁴, Rafael Simancas (1966-) y José Antonio Díaz (1957-), compartiendo luego la dirección de la misma los dos últimos. Simancas fue candidato electoral a la presidencia de la Comunidad en 2003 y 2007, mientras que Valeriano Gómez, que había sido asesor del Ministerio de Trabajo en la época de González, llegó a ser ministro del ramo entre 2010 y 2011. Algunos de los secretarios generales de ASU de la transición, como el ingeniero Galo Gutiérrez, desempeñaron puestos en la acción de gobierno de los gobiernos de Rodríguez Zapatero, como subdirector general en los Ministerios de Industria y luego en el de Investigación.

No hubo, en cambio, entre los cuadros jóvenes de la ASU de la transición grandes figuras intelectuales ni académicas, si bien muchos de los profesores vinculados a la misma desde 1981 alcanzaron puestos de gran responsabilidad en la acción de gobierno, en el Parlamento y en la dirección del partido. La ASU madrileña de la democracia tampoco fue una especie de sociedad Fabiana o una agrupación de intelectuales y técnicos, como había recomendado Rodolfo Llopis a sus dirigentes en 1957, o un think tank, aunque muchos confluyeran en el entorno de las fundaciones socialistas. La Agrupación tuvo un carácter crítico con la dirección del partido durante los primeros años de la transición mientras que, más adelante, fue perdiendo este carácter. Podría decirse que la ASU cumplió las funciones de una escuela de cuadros universitarios para el PSOE, participando más adelante alguno de sus miembros en la dirección del aparato cultural y de formación socialista a través de las Fundaciones Sistema, Jaime Vera o Pablo Iglesias.

Bibliografía

ÁLVAREZ COBELAS, JOSÉ, *La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

⁴⁴ El jurista era apoyado por Gregorio Peces Barba, pero terminó retirando su candidatura debido a las presiones en favor de Simancas. *El País*, 6.10.2000.

- FEO, JULIO, *Aquellos años*. Madrid: Ediciones B, 1993.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, ANDREA, “Hijos de vencedores y vencidos. Los sucesos de febrero de 1956 en la universidad central”. Memoria máster UCM, 2008.
- GARCÍA SANMIGUEL, LUIS, “La transición a la democracia y la Ley de Reforma Universitaria”. *Anuario de la Facultad de Derecho de Alcalá de Henares*, vol. 5, pp. 29-44, (1995-96).
- GÓMEZ MENDOZA, JOSEFINA, “A propósito de Camarada Javier Pradera”. *Claves de la Razón Práctica*: 231, (2013).
- GONZÁLEZ, ANTONIO, AURELIO MARTÍN y GUTMARO GÓMEZ, *Juventudes Socialistas. 100 años protagonistas del cambio*. Madrid: Fundación Tomás Meabe, 2006.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA, MARC BALDÓ, MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER, *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- MATEOS, ABDÓN, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Madrid: EPI, 1993.
- *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*. Madrid: Sílex, 2017.
- MATEOS, ABDÓN (ed.), *La izquierda ante la OTAN*. Madrid: Ayer, (2016)/3.
- MORODO, RAÚL, *Atando cabos*. Madrid, Taurus, 2002.
- VELÁZQUEZ, AURELIO, “El movimiento español 1959: entre la Revolución cubana y los servicios secretos mexicanos”. *Latinoamérica* 61, (2015).